

Palabras del Rector



Estimados antiguos alumnos:

"Somos seres hechos de tiempo", afirma algún filósofo. Y más allá de la filosofía, al leer las páginas de esta revista, podrán apreciar el paso del tiempo, y cómo en el tiempo vamos construyendo (ustedes y la Universidad) nuestras vidas.

Este segundo número de **ALUMNI UCC** ofrece testimonios de diversos lugares del mundo, del pasado y del presente. Los 50 años de nuestra Clínica Universitaria, los que se han vuelto a reencontrar después de tanto tiempo, los servicios que se ofrecen a nuestros graduados (y graduadas), los pasos que hoy la Universidad está dando para formar graduados de ciencia, conciencia y compromiso.

Una institución, como una vida, se hace con tiempo y en el tiempo. Las opciones, lo sabemos por experiencia vital, sólo se consolidan si se sostienen en el tiempo, a eso le llamamos coherencia. Cuando esas opciones intentan ser fieles a un espíritu, a una mística, le llamamos fidelidad.

A través de los años, la UCC ha intentado e intenta ser fiel al espíritu fundacional, proponiendo opciones coherentes con ese espíritu: por eso, nuestra elección por vincular la producción y transmisión del conocimiento con la búsqueda de resolución de los problemas que padecen las mayorías sufrientes y desfavorecidas de nuestro país. A esa opción académica y formativa la denominamos Responsabilidad Social Universitaria; porque creemos que como Universidad tenemos una responsabilidad, es decir, una respuesta que dar ante la sociedad, ante nuestras conciencias y ante Dios.

A lo largo del tiempo, la UCC ha ido intentando ser fiel a ese espíritu y ha tratado de marcar caminos coherentes. No siempre nos ha salido bien, no siempre hemos estado a la altura de las circunstancias; pero lo seguimos intentando.

Deseamos, también, haber sembrado en nuestros graduados –ustedes que ahora leen esta revista y tantos otros– una semilla de inquietud por luchar por una sociedad más justa, desde la propia profesión, con los recursos que cada uno ha recibido. Esperamos haber ayudado a crear una sensibilidad social y una conciencia capaz de comprometerse en opciones claras.

La UCC fue fundada por jesuitas y un grupo de laicos, para ser algo diferente; para formar no sólo profesionales competentes, sino también personas compasivas, capaces de comprometerse por una sociedad mejor. Personas capaces de hacer que su tiempo –el tiempo del que cada uno está hecho– sea fructífero para construir un mundo un poco más justo.

Somos tiempo, decíamos al principio. Finalmente, la vida tendrá sentido de acuerdo con cómo hayamos transcurrido nuestro tiempo: si elegimos la opción de entregarlo generosamente por un proyecto más grande o si nos lo reservamos; si hemos sido coherentes en nuestras opciones o no.

El tiempo que les dimos a otros será, en definitiva, el que nos justifique, ya que como dice Borges: "Sólo es nuestro aquello que dimos".

Que Dios los bendiga.
Con afecto.

Rafael Velasco, sj
Rector - UCC